

Repensando el mito de origen de la arquitectura en América. El ejemplo de Chile

Rethinking the myth of origin of the architecture in America. The Chilean example

Recibido: marzo 2023

Aceptado: junio 2024

Diego González Carrasco¹

Resumen

El siguiente artículo, indaga sobre el lugar desde donde se sitúa la historia oficial de la arquitectura en el continente americano a partir de la idea de la cabaña primitiva como mito fundacional. Utilizando el caso de Chile como ejemplo, se plantea la inexistencia en los relatos que buscan dar con el origen a las arquitecturas nacionales de las preexistencias construidas de los pueblos originarios que habitaban los territorios previo a la llegada de los conquistadores españoles. A modo de propuesta, se hace un paralelo desde el relato del surgimiento simbólico de la arquitectura en el mundo occidental, con las características y relevancias de algunos ejemplos de patrimonio vernáculo construido indígena en Chile. Así, buscamos hacer una reflexión que posibilite un cambio en los referentes discursivos fundantes de la arquitectura en nuestro continente.

Palabras Clave:

pueblos indígenas; arquitectura vernácula; Chile

Abstract

The following paper inquires about the place from where the official history of architecture in the American continent is located, based on the idea of the primitive cabin as founding myth. Using the case of Chile as an example, the non-existence in the narrations that seek to find the origin of the national architectures of the built pre-existences of the indigenous peoples who inhabited the territories prior to the arrival of the Spanish conquerors is raised. As a proposal, a parallel is made from the tale of the symbolic emergence of architecture in the Western world, with the characteristics and relevance of some examples of indigenous built vernacular heritage in Chile. Thus, we seek to make a deliberation that enables a change in the founding discursive referents of architecture in our continent.

Keywords:

indigenous people; vernacular architecture; Chile

¹ Nacionalidad: chileno; adscripción: Universidad San Sebastián - Campus Bellavista: Santiago de Chile, Providencia, CL; Doctor en Arquitectura, por la University of Sheffield en Reino Unido; email: diego.gonzalez@uss.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7405-6005>

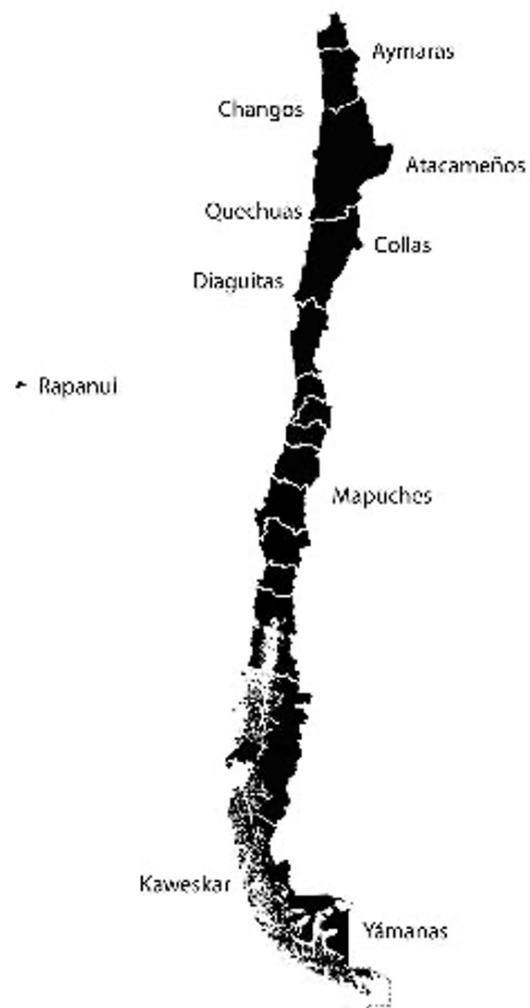
Introducción

En el campo del estudio de la arquitectura en el mundo en general y en América en particular, son escasos los ejemplos de cursos, libros e incluso proyectos que incluyan los saberes de los pueblos originarios, esto sea en un afán historiográfico o simplemente para ser usados como referentes proyectuales. Pareciera que no existe en la idea fundante de nuestra historia oficial disciplinar la aceptación de que antes del establecimiento en América de la colonia había arquitectura. La excepción a la regla puede encontrarse en la labor realizada en algunos países como México o Perú, en los que la impresionante presencia construida que sobrevive hasta hoy de sus grandes civilizaciones, la Mexica y la Inca respectivamente, ha hecho imposible ignorarlas, pudiendo incluirlas no sin esfuerzo, entre los ejemplos que se estudian en sus escuelas de arquitectura. Lo anterior no ha sucedido en otras naciones americanas, donde el discurso hegemónico de la historia occidental de la arquitectura no ha sido impregnado de manera real por aquellos ejemplos de arquitecturas vernáculas que se desarrollaron previo a la conquista y que se continuaron desarrollando en paralelo al advenimiento del período colonial e incluso hasta la actualidad. El siguiente artículo, busca reflexionar desde el ejemplo de Chile, sobre cómo sería posible de establecer dentro del relato disciplinar aquellos ejemplos vernáculos de nuestras etnias originarias como parte del discurso teórico e histórico desde el que se basa la formación disciplinar que se dicta en nuestras escuelas de arquitectura.

El estado chileno, reconoce oficialmente a 10 etnias originarias: Aymaras, Atacameños, Collas, Quechuas, Rapa Nui, Mapuches, Yámanas, Kaweskar, Diaguitas y Changos (ver figura 1). En términos generales son posibles de agrupar en 4 macro grupos, reconocibles territorialmente. Las culturas andinas ubicadas en el sector norte (Aymara, Quechua, Atacameños, Collas y Changos). En la zona centro sur, se encuentra la cultura Mapuche que si bien se tiende a reconocer como un todo, presenta en sí misma una partición que hace referencia a las distintas zonas geográficas que posee su territorio: Picunches (gente del norte), Huilliches (gente del sur), Lelfunches (gente del valle o el llano), Lafquenches (gente de la costa) y Pehuenches (gente del este o de la araucaria). En el extremo

sur de Chile encontramos las Culturas Australes: Kawéskar o Alacalufes y Yámanas, habiéndose dado por extintas las etnias Selknam y Aonikenk producto del genocidio sucedido tras la instalación de empresas ganaderas en la zona a fines del siglo XIX y principios del XX (Marchante, 2013). Finalmente, concentrado territorialmente en la Isla de Pascua ubicada en el área Polinésica, pero parte del territorio insular chileno, tenemos a los Rapanui únicos representantes de la Cultura Oceánica.

Figura 1. Pueblos originarios de Chile



Fuente: Elaboración propia

Será a partir de la década de 1990, cuando en el primer gobierno democrático luego de la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet, el estado chileno decida darse a la labor de visibilizar la realidad de los pueblos originarios. Esto lo hará a través de una serie de leyes que

buscaron implementar políticas de desarrollo y reconocimiento, materializándose con la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) en 1993. Pese a estos esfuerzos, desde el punto de vista de la disciplina de la arquitectura, el valor de las construcciones vernáculas de los pueblos originarios no fue ni ha sido abordado sistemáticamente en las escuelas de arquitectura, siendo sólo recientemente y de la mano con la consolidación de las nuevas definiciones del concepto de patrimonio y su relevamiento dentro de los programas de formación de pregrado y postgrado, que tímidamente las temáticas indígenas han aparecido en el universo de formación de las/os estudiantes de arquitectura.

Es válido decir entonces que la arquitectura en Chile se ha desarrollado ignorando aquello que existía antes de la llegada de los españoles al territorio y, con ellos, de una arquitectura heredera de la tradición clásica. Sin embargo, si seguimos la máxima de que la arquitectura existe desde que el hombre construyó su primer refugio, pareciera interesante plantearnos la idea de posibilitar un cambio y, aunque sea de manera tan limitada como a través de las siguientes páginas, proponer un nuevo punto de partida para el relato histórico de la arquitectura en nuestro continente, utilizando a modo de ejemplo a Chile.

Lo que se propone a continuación forma parte del debate argumental en una investigación más amplia², sobre la relevancia de la arquitectura vernácula en la construcción de un ideario disciplinar nacional y en particular, el rol de la vivienda tanto tradicional como contemporánea de nuestros pueblos originarios. A través de un estudio de fuentes secundarias y en el caso del pueblo Aymara de fuentes primarias (levantamientos planimétricos y las entrevistas semiestructuradas) se busca colaborar con el reconocimiento de estas arquitecturas olvidadas en el discurso formal de la historia de la arquitectura chilena.

El mito de la cabaña primitiva

La idea de la vivienda en nuestro inconsciente se desarrolla no tan solo como un refugio que nos proteja de las inclemencias climáticas, sino que alcanza un nivel simbólico, fenomenológico e

incluso cosmológico. No es extraño entonces, que en la historia de la arquitectura se hayan visitado los pasados más remotos en búsqueda de aquella primera vivienda, ese hogar inicial, con el que crear las bases para fundamentar racionalmente los derroteros arquitectónicos seguidos posteriormente. De hecho, la idea de una cabaña primitiva ha estado presente en el ideario de la arquitectura desde hace miles de años. Es parte central de lo que nos termina por definir como arquitectos, puesto que en el afán renacentista de constituir un cuerpo teórico que superara el mero acto comunitario de construir medieval, se toma como referente a Vitruvio con su tratado "*Los diez libros de Arquitectura*", precisamente donde encontramos la primera referencia a este mito originario. En él se describe como esta construcción primigenia surge, de manera lógica y evolutiva, luego de que el hombre descubriera el fuego, se agrupara a su alrededor, desarrollara el lenguaje para comunicarse en comunidad, comenzara a difundir conocimientos y junto con ello apareciera naturalmente el primer refugio, aquel espacio construido y limitado donde sometida la naturaleza permite el cobijo del ser humano. Es decir, desde Vitruvio se establece que esa primera vivienda surge en paralelo con la cultura: sin cultura no hay vivienda o sin vivienda no hay cultura.

Será ya en la ilustración cuando el mito de cabaña primitiva tome fuerza, esta vez en el marco de la búsqueda de un origen razonado para el regreso a los referentes clásicos, ampliando el abanico renacentista, mayormente romano, al incluir el canon griego, aquel que era propuesto como heredero directo de esa primera vivienda. Al fundamentar el giro hacia el neoclasicismo desde el voluptuoso barroco fueron varios los autores, especialmente en Francia: Blondel, Quatremère o Perrault, los que volvieron al mito para dar forma a las transformaciones teóricas que se estaban impulsando en la disciplina (Rykwert, 1999). Pero quien mayor influencia tuvo en este tema fue, sin duda, el abate Marc-Antoine Laugier con su "*Essai sur l'architecture*" donde se da a la labor no tan sólo de volver a redactar el mito, sino que, quizás más importante aún, a ilustrarlo con el famoso frontispicio de la segunda edición de su ensayo (ver figura 2).

² Proyecto Fondecyt N° 11200286 "Pertinencia cultural en viviendas indígenas urbanas. El proceso de crecimiento por autoconstrucción de viviendas sociales progresivas en familias Aymaras en la ciudad de Arica, entre 1990 y 2020"

Es tal vez por esa relación indivisible entre el hacer arquitectura y la representación, que este grabado ha trascendido la discusión original propuesta por Laugier y se ha convertido en uno de los dibujos más representativos de la disciplina. Aun cuando este dibujo se hiciese en el marco de una búsqueda de darle una razón histórica al uso del templo griego como referente, terminó por convertirse en una imagen de referencia sobre cómo pudo ser esa primera vivienda.

Figura 2. Frontispicio ensayo sobre la arquitectura



Fuente: Laugier, Marc-Antoine. (1999 [1755]). *Ensayo sobre la arquitectura*. Madrid: Ediciones Akal

Cualquiera fuera la idea detrás de la creación y utilización del mito de la cabaña primitiva a lo largo de la historia de la arquitectura, lo cierto es que nos permite tener una base para entender la diferencia entre la arquitectura y las/os arquitectas/os. Lo anterior, dado que establece una distancia temporal entre el surgimiento de la

arquitectura de forma espontánea en los albores de la humanidad, con su posterior desarrollo continuo como manifestación construida del devenir cultural humano y las/os arquitectas/os, entendidos como las/os profesionales encargados de producirla. Lo cierto es que las/os arquitectas/os hemos estado tangencialmente a cargo de ella y sólo por ciertos períodos. En el antiguo Egipto se habla de Imhotep como arquitecto y por cierto la figura aparece en la antigüedad clásica greco-romana, pero siempre vinculada sólo a ciertos edificios, normalmente aquellas construcciones que refieren a las élites políticas y religiosas. Estas edificaciones son siempre, las más grandes, las más suntuosas y normalmente de las que hasta el día de hoy, podemos encontrar vestigios o ruinas, permitiendo un contacto directo y material que indudablemente, facilita su estudio, análisis y finalmente su uso como referente.

Estos referentes fueron claves en la gestación del binomio arquitectura y arquitectas/os, sin embargo, olvidaron aquellas otras manifestaciones construidas, fundamentalmente viviendas, mayoritarias en cuanto a número, levantadas por las propias personas, sin la participación de arquitectos y que representan fielmente, como ya hemos mencionado, su cultura, tal y como aquella primera cabaña primitiva.

Esta dicotomía entre arquitectura y arquitectas/os, no fue necesariamente preocupación de la teoría e historiografía de la disciplina en sus comienzos. Por el contrario, es común hasta hoy, que la enseñanza de la historia de la arquitectura se ocupe y preocupe ya sea de estas obras paradigmáticas antes mencionadas, de la biografía de arquitectos paradigmáticos o de grandes momentos y movimientos artísticos y culturales, dejando fuera a las arquitecturas anónimas. Junto con la acuñación del término arquitectura vernácula para referirse a ellas, la valoración de estas arquitecturas “*sin arquitectos*” tomó fuerza a mediados de la década de 1960, con la inauguración de una exposición fotográfica en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, a cargo de Bernard Rudofsky. El montaje consistía en una serie de fotografías donde el autor mostró variados ejemplos de aquellas arquitecturas que habían estado invisibilizadas del estudio y enseñanza formal, lo que el mismo Rudofsky define en el subtítulo del catálogo de la muestra como: “*Una pequeña introducción a la arquitectura sin pedigree*”.

La discusión sobre estas arquitecturas continuó a través de diversos trabajos. Por ejemplo, en “*House form and culture*” el arquitecto Amos Rapoport (1969) estudia las construcciones tradicionales, comprobando la hipótesis de que son las fuerzas socioculturales aquellas que finalmente definen las formas edificadas y ratificando la importancia de la interdisciplina en el estudio y comprensión de estas evidencias construidas. En el mismo año, Paul Oliver publica “*Shelter and society*”, donde profundiza en la definición de la arquitectura vernácula, estableciendo sus características y reflexionando que estas arquitecturas también pudiesen ser categorizadas indistintamente también como, nativas, contemporáneas, marginales o primitivas, al igual que nuestra mitológica cabaña. (Maldonado, 2009).

El mismo Rudofsky, publicará en 1977 un nuevo libro titulado “*The prodigious builders*” del que el catálogo “*Architecture without Architects*” será una suerte de introducción y donde nuevamente en el subtítulo: “notas para una historia natural de la arquitectura, con especial atención a aquellas especies que tradicionalmente han sido negadas o simplemente ignoradas,” deja claro su búsqueda por generar una concientización sobre lo vernáculo y su valor dentro de la amplia historia de la arquitectura.

La historia oficial de la “arquitectura chilena”

Ya sea por interés historiográfico o incluso chovinismo, la idea de “*la historia*” de las arquitecturas nacionales ha sido un campo fecundo de investigaciones y publicaciones ya hace varias décadas. Es fácil encontrar, casi por cada estado nación actual, ejemplos de estos recuentos, más o menos racionados, en donde se hace una recapitulación del devenir de las construcciones que surgieron en sus territorios a lo largo de su historia o al menos durante ciertos períodos.

En el caso chileno, si bien no se cuenta con un texto que podamos citar como la definitiva y completa historia de la arquitectura chilena, si podemos encontrar diversos libros, artículos y tesis que hacen el intento de ordenar la arquitectura nacional, ya sea por fragmentos temporales, tipológicos o geográficos. Los primeros ejemplos de un esfuerzo real de ejercer un orden historiográfico de la arquitectura en este territorio podemos situarlo entre las décadas

de 1930 y 1950 (Torrent, 2012) y centrado fundamentalmente en la obra de Alfredo Benavides, con “*La arquitectura a través de la historia*” de 1930 y luego en 1941 con “*La arquitectura en el virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*”, el que podríamos llamar el primer libro sobre arquitectura chilena propiamente tal (Valenzuela, 2019). Se suman en las décadas siguientes autores relevantes como Eduardo Secchi y Eugenio Pereira Salas; todos ellos, centrando su mirada en la arquitectura colonial como momento de surgimiento de la tradición arquitectónica chilena, lo que fue profundizado en décadas posteriores por los trabajos de Raúl De Ramón, Raúl Irarrazabal o Hernán Rodríguez, esta vez con una mirada analítica centrada fundamentalmente, como hemos adelantado, en la casa patronal rural del valle central. Una recopilación definitoria de la arquitectura colonial chilena y de alguna forma, la consagración de esta como fundante de lo que es la arquitectura en Chile la realiza Roberto Dávila en 1978 con su libro “*Apuntes sobre la Arquitectura colonial chilena*”, donde menciona que la arquitectura en Chile “... *nace con la primeras obras de los conquistadores, en madera, a veces en barro y paja...*” (Dávila, 1978 pp. 18).

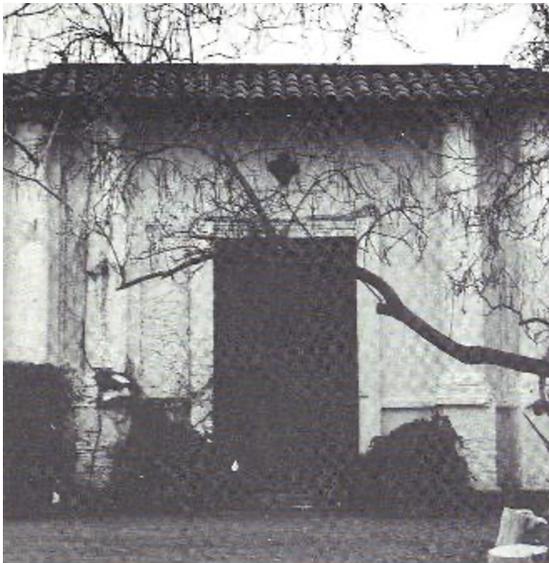
Posteriormente, el ejercicio histórico comenzará a girar hacia el recuento razonado del patrimonio ecléctico fundamentalmente urbano, con algunos ejemplos regionales, para luego centrarse en la arquitectura moderna, con la introducción definitiva de los cánones historiográficos modernos desarrollados fundamentalmente en el ámbito de la investigación universitaria (Torrent, 2012).

Así entonces, podemos dar cuenta que para efectos de la historiografía disciplinar nacional, el origen de aquello que se denomina arquitectura chilena está definido por la arquitectura colonial y en particular por la casa patronal rural (ver figura 3). Estas viviendas de origen rural surgen a través de las mercedes de tierra y con particular fuerza en el siglo XVII luego de algunos alzamientos indígenas mapuches que destruyeron varias de las incipientes agrupaciones urbanas que se estaban formando en el territorio y fundamentalmente en aquellas amplios paños de tierras entre las ciudades de Santiago y Concepción, la denominada “zona de paz” en el área central del país (Benavides, 1981). Esta tipología de vivienda si bien puede ser entendida dentro de la categoría de vernácula, por cuanto no poseen autor conocido o al menos

este no es un profesional de la disciplina, son de igual forma herederas de lo que se ha llamado arquitectura “*culta*”, cuyos orígenes podemos relacionarlos con la tradición clásica, incluyendo como prueba de esto, no tan sólo configuraciones espaciales comunes a esta, sino incluso algunos de sus elementos arquitectónicos más característicos (González, 2024).

Cabe mencionar, que la arquitectura oficial en Chile tendrá su inauguración con la llegada del primer arquitecto profesional a territorio nacional, el italiano Joaquín Toesca en 1780, en palabras del influyente abogado, político, historiador e intendente de Santiago de Chile entre 1872 y 1875 Benjamín Vicuña Mackenna: “...antes de venir a Chile don Joaquín Toesca... ciudad propiamente tal no había, porque no había arquitectura, reglas, proporciones, estímulo, distribución, nada...” (Greve, 1938 pp. 115). Toesca fallecería en 1799, quedando el desarrollo de la arquitectura en Chile en manos de un grupo de agrimensores y un puñado de hombres que trabajaron en el taller del italiano (González, 2024).

Figura 3. Casa patronal rural chilena



Fuente: Benavides, Juan (1981) *Casas patronales: conjuntos arquitectónicos rurales*. Santiago, Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Será con la llegada del francés Claude François Brunet De Baines en 1848 mandatado a ser primer arquitecto del gobierno de Chile, ya independizado de España, que observaremos el comienzo de una formación formal de arquitectos

en la joven nación, por cuanto este arquitecto francés fundaría el primer curso de arquitectura en 1850 (Waisberg, 1962 pp.35). A partir de este primer impulso formalista y pasando una serie de vicisitudes, la educación formal academicista de la disciplina en Chile quedaría constituida con la formación de las dos escuelas de arquitectura, en la Pontificia Universidad Católica en 1894 y en la Universidad de Chile en 1896 (Op. Cit.).

Propuesta de cambio en el mito de origen

El silencio en los textos de historia de arquitectura en Chile, de las manifestaciones construidas de los pueblos que habitaban el territorio nacional previo a la llegada de los españoles y el surgimiento de la denominación de Capitanía General de Chile, no debe de extrañarnos, por cuanto fue la propia corona española la que se ocupó de borrar aquello preexistente para homogeneizarlo con los saberes, costumbres y funcionamiento que les eran comunes. Desde las cosmovisiones, hasta las formas de habitar los territorios fueron modificados para que pudiesen ser entendidos y de utilidad por los colonizadores. Así, la fundación de *pueblos de indios*, por ejemplo, fue una manera de concentrar a la población indígena y de insertar a la fuerza ideas sobre tipologías arquitectónicas y formas de habitar. Esta práctica estuvo presente en Chile y en buena parte del continente americano en donde existía una alta presencia de población local originaria. Las crónicas previas a esta instalación de los paradigmas españoles de vivienda y organización urbana (herederos de la tradición clásica) hablan directamente de “*miserables cabañas de ramaje*” para referirse a las construcciones indígenas, haciendo hincapié en la importancia del rol civilizatorio que la conquista había traído a estos nuevos territorios y sus ocupantes (Rodríguez y Cárdenas, 2013). Esta idea de precariedad constructiva y hasta simbólica de las viviendas vernáculas indígenas preexistentes, fue generalizada, sólo con excepción de las dos grandes civilizaciones que los conquistadores se encontraron en su recorrido colonizador desde América central al sur: los Mexicas y los Incas. En ambos casos, la masividad de los asentamientos y la monumentalidad de sus centros ceremoniales fueron tempranamente admirados, lo que no significó en cualquier caso que estos fuesen considerados como referentes. De hecho, fueron rápidamente destruidos

sirviendo en algunos casos literalmente como basamento material de las arquitecturas exportadas al territorio americano y en otros casos simplemente víctimas de expoliación. Será sólo recientemente que las construcciones vernáculas de los pueblos originarios en América sean temas de preocupación para la disciplina, con especial énfasis en sistemas constructivos y uso de materiales locales, como lo demuestran por ejemplo los estudios sobre el uso de la caña Gadúa en Ecuador y Colombia (Pin, Coque y Carabajo, 2019), los estudios sobre arquitectura en tierra en Chile (Lacoste, Premat y Buló, 2014) o el valor de la arquitectura vernácula rural en el Perú (Chui et al., 2022) e incluso como estos saberes vernáculos pueden ser utilizados como ejemplos de estructuras sismorresistentes (Jorquera, 2014)

Curioso es que aquella idea de que previo al advenimiento del mundo colonial en América, sólo existían pobres refugios hechos de ramas, no haya sido cuestionada cuando a mediados del siglo XVIII se retomara la idea del mito de origen de la arquitectura, por cuanto aquella cabaña primitiva representada por Laugier bien podría haber sido denominada con epítetos similares. Aun cuando, cierto grado de cuestionamiento sobre una búsqueda de origen la podemos reconocer en el planteamiento de Lewis Henry Morgan con su texto “Houses and House-life of the American Aborigenes” (1881), el que se puede considerar un punto de partida de un reconocimiento, aunque más bien desde el mundo de la etnografía y arqueología, de esas arquitecturas previas a la instalación de los procesos colonialistas en el continente.

Por tanto, la idea que se plantea es el retroceder temporalmente en búsqueda de los orígenes de nuestra arquitectura en América. No se rechazan aquellos conceptos teóricos que forman parte del discurso disciplinar como es el de la primera cabaña, sino que planteamos únicamente una reconfiguración de este mito fundacional al utilizar las evidencias vernáculas de nuestros pueblos originarios y en particular de sus viviendas como ejemplo. Lo anterior, entendiendo que ya desde hace un tiempo estas han comenzado a ser entendidas como integrantes relevantes de nuestro patrimonio, incluso siendo categorizadas de forma separada del resto de la arquitectura vernácula como patrimonio vernáculo construido (ICOMOS, 1999). Esta definición específica, no nos parece menor por

cuanto establece que las características materiales, espaciales, tecnológicas, tipológicas, etc. de estas deben ser conservadas por cuanto parte de su valor patrimonial recae en estas, a diferencia de la arquitectura vernácula en general, la que por definición, al ser manifestación cultural edificada de una comunidad específica, está sujeta a cambios tal y como lo están la cultura de esta comunidad.

Si consideramos los pueblos originarios que habitan y habitaron en el actual territorio chileno, podemos reconocer un abanico de evidencias construidas y documentadas de viviendas que nos sirven como posible punto de partida para un mito de origen disciplinar propio. Ponenemos revisar 3 casos de posibles “cabañas”: el *Kawi*, la *Ruca* y la *Uta*. Estos tres tipos de viviendas de los pueblos Selknam, Mapuche y Aymara respectivamente, son por una parte ejemplos individuales de patrimonio construido vernáculo, pero además evidencian la progresión de aquellas primeras arquitecturas construidas en el espacio geográfico chileno.

En el caso particular del *Kawi* Selknam, nos encontramos con una vivienda cónica tipo tienda, característica de poblaciones nómades y muy similar a las que se han evidenciado en el sitio arqueológico Monte Verde, datado hace 14.500 años a.C y que ha puesto en duda la temporalidad usada para explicar el poblamiento de América (Dillehay, 2004). Por su parte, la *Ruca* Mapuche puede definirse como una vivienda de un grupo sedentario, pero que evidencia ese proceso de transición entre el nomadismo y las primeras prácticas de la agricultura y ganadería con el subsecuente asentamiento en ciertos territorios. Finalmente, la *Uta* Aymara representa la cabaña ya establecida, con técnicas de construcción vernáculas más complejas y cuya conformación es representativa de un grupo humano que tuvo contacto con otras sociedades, en este caso Quechuas e Incas.

El *Kawi* fue la vivienda o refugio utilizado por el pueblo Selknam, se trataba de una estructura muy simple, dado el carácter nómade de este pueblo y de la que podemos tener registro gracias a las descripciones de algunos colonos que convivieron con ellos antes de su extinción producto del genocidio (ver figura 4). De los ejemplos sugeridos, es quizás el que más se asemeja a aquella primera referencia de un refugio primigenio sugerido por Laugier, dada su simpleza constructiva. Las fuentes relevantes

para reconstruir este patrimonio construido vernáculo son los trabajos etnográficos realizados por el padre Martín Gusinde y Anne Chapman. A diferencia de las otras etnias australes, los selknam se transportaban a pie por tierra no utilizando canoas como las otras etnias que cohabitaron este territorio insular. Las características de esta vivienda las podemos relacionar con el concepto moderno de tienda o carpa, por cuanto sus elementos se plegaban y permitían su traslado.

Figura 4. *Kawi selknam*



Fuente: Gusinde, Martín. (1982) *Los indios de Tierra del Fuego: los selknam*. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana

La planta de esta construcción era circular, levantándose una estructura cónica de ramas, la que era cubierta con cueros de lobos marinos, dejando una pequeña apertura superior en el lugar de amarre, que permitía el tiraje para el humo (Gusinde, 1982). Su acceso se localizaba dependiendo de la dirección del viento y en su interior, se localizaba un fogón central alrededor del cual se localizaban los miembros del clan familiar, separados entre mujeres (naa), hombre (chon) y niños (telkien) (ver figura 5). No poseían mobiliario, construyéndose las camas apilando ramas, musgos y cueros (MOP, 2020).

Al ser los Mapuches el pueblo originario más numeroso en Chile, la *ruca* debe ser de aquellos patrimonios construidos vernáculos más interiorizados en el imaginario del país (ver figura 6), de hecho, como parte de las políticas de vivienda urbanas para población indígena de esta etnia, es posible de encontrar repartidas por Santiago de Chile varias rucas contemporáneas, de diversas materialidades que sirven de espacios comunitarios para grupos de población mapuches asentados en la urbe. La ruca tradicional es

de planta originalmente circular o elíptica, se constituye de una estructura de madera, a la que se le adosa una estructura secundaria de varas de coligue sobre las que se amarran atados de paja que sirven de recubrimiento de toda la estructura incluyendo la techumbre (MOP, 2016).

Figura 5. Estructura de un *Kawi selknam*



Fuente: Elaboración propia

Figura 6. Grupo mapuche frente a *ruca*



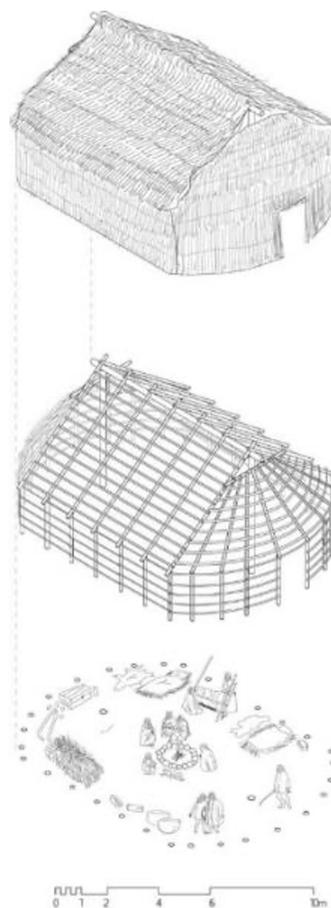
Fuente: Alvarado, Margarita, Pedro Mege y Christian Báez (editores) (2001) *Mapuche: fotografías siglos XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*, Santiago de Chile, Pehuén Editores

En cada extremo de esta existen aperturas que permiten la salida de humo, estando su interior dominado por los postes centrales que sujetan la viga maestra de la estructura de techos. En el centro de la vivienda, se sitúa el fuego, el hogar, alrededor del cual se sitúan las distintas zonas donde se produce la vida doméstica mapuche, incluyendo espacios para dormir, la producción de textiles y de almacenamiento (ver figura 7).

Por su parte, la vivienda tradicional Aymara o *Uta*, está situada en el medio del territorio de pastoreo o cultivo, en el altiplano o valles altos de las regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá. Consiste en una construcción de planta rectangular (González y Carrasco, 2016). Esta unidad básica presenta los programas de cocina, dormitorio y despensa reunidos en una sola construcción, programas que pueden separarse en construcciones individuales en la medida que la familia crece (ver figura 8).

La entrada está ubicada normalmente hacia el este para recibir los primeros rayos del sol en las mañanas (Van Kessel, 1996) y usualmente carecía de ventanas. El principal material de construcción es el adobe, viéndose también el uso de piedra particularmente en los sectores de valles altos, estos muros se levantan sobre una base de piedras que sirve de fundación. El techo se construye mediante el uso de palos de madera que se amarran con cueros húmedos, los que al secar se encogen y afirman las piezas en su lugar. Sobre el envigado se colocan planchas delgadas de adobe, las que luego se cubren con paja suelta para finalizar con una última capa exterior compuesta de atados de paja de mayor tamaño (Solc, 1975). El mobiliario de este ejemplo de patrimonio vernáculo construido se compone de un asiento corrido construido de piedra o adobe que recorre las paredes de la habitación en cuyos extremos se ensancha conformando una plataforma elevada en los lados angostos de la planta rectangular, denominada *phatati*. En ocasiones está puede conformar un cajón que deja espacio en su interior para almacenaje, el que se cierra con una tapa hecha de maderas, sobre la cual se instala la cama propiamente tal que se conoce como *ikiña*. Esta última está compuesta de varias pieles de llama y de frazadas tejidas de múltiples colores (Van Kessel, 1996) (ver figura 9 - siguiente página).

Figura 7. Estructura de una *ruca* mapuche

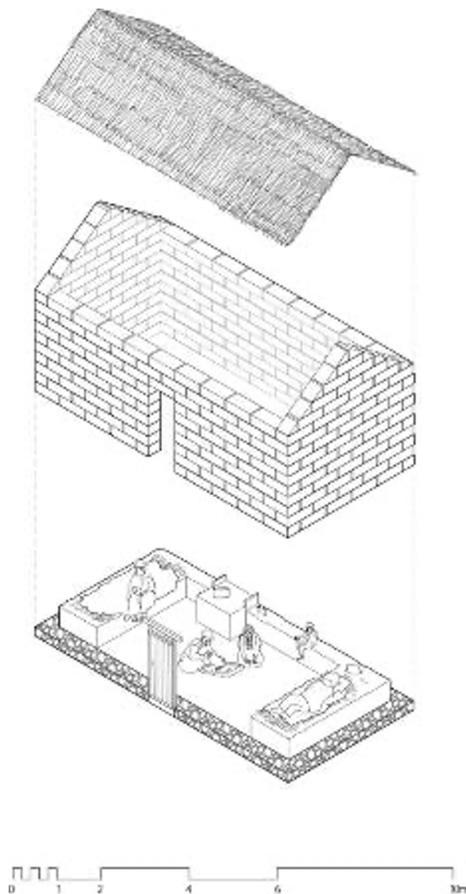


Fuente: Elaboración propia

Figura 8. Ofrenda en una nueva *uta*



Fuente: Solc, Vaclav (1975). "Casa Aymara en Enquelga". *Annals of the Náprstek Museum*, N° 8: pp. 111-146

Figura 9. Estructura de una *uta* aymara

Fuente: Elaboración propia

Concluyendo

Los espacios geográficos de lo que hoy reconocemos como territorio chileno estuvieron habitados por diferentes etnias previo a la llegada de los colonizadores españoles y el establecimiento de la Capitanía General de Chile, durante la conformación del estado de Chile autónomo y hasta la actualidad, una realidad es común de todo el continente americano. De hecho, se podría decir que se dio una cohabitación entre los foráneos y estos pueblos, donde desde el punto de vista de la arquitectura, las construcciones vernáculas que acogieron el habitar primigenio en estos territorios funcionaban paralelamente al proceso de fundación, instalación y construcción de ciudades y edificios que trajeron a estas latitudes los saberes, técnicas y estilos de la tradición clásica occidental que se había consolidado ya en Europa. Fue el desarrollo de esa misma tradición

la que se dio a la labor tempranamente de buscar su origen, aquella primera obra de arquitectura que sirviera de sustento para todo su desarrollo posterior. La encontró en aquel primer refugio mítico construido por el hombre, ya animal gregario, que habiendo abandonado las cuevas, al mismo tiempo que desarrollaba su cultura, erigía un espacio construido donde no tan sólo la desarrollaría, sino que era su reflejo material.

Ese entendimiento generoso de que la arquitectura no surge con la acción de las y los arquitectas/os, sino que es inherente al hombre y sus raíces son tan profundas como la humanidad, se fue diluyendo en la medida que la disciplina se fue complejizando y afianzando, teniéndose casi por perdidos aquellos humildes pero significativos orígenes e ignorando que las herederas de aquella primera arquitectura continuaba poblando el planeta, en paralelo a aquellas obras paradigmáticas que formaron y forman parte de la colección sobre la que se basa el acervo oficial de la arquitectura. Pasará mucho tiempo hasta que aquellas construcciones anónimas y olvidadas recobran algo de protagonismo y adquirieran un nombre propio: arquitectura vernácula. Peso a ello, continuaron siendo vistas en un segundo o tercer orden, no estando normalmente presentes en los relatos historiográficos oficiales, como hemos visto es el caso de Chile.

El decir que la arquitectura chilena surge con las manifestaciones construidas coloniales no tan sólo es negar que los territorios que hoy llamamos Chile estuvieron poblados anteriormente, es además olvidar que no todos los pueblos originarios no desaparecieron, sino que cohabitaron y finalmente son parte de aquello que nos constituye como “*mestizos*”. Si damos por cierto lo anterior, estamos diciendo que nuestras raíces no son sólo las encontramos en aquellos que llegaron en el siglo XV de la mano de los españoles, sino que son también aquellas que por miles de años desarrollaron las etnias originarias.

Sugerimos entonces un cambio en el punto de partida para la historia formal de la arquitectura en América. Uno que tiene de simbólico como de tangible, por cuanto abarca el reconfigurar el mito de la cabaña primitiva con ejemplos vernáculos propios, pero además el que estas arquitecturas olvidadas sean estudiadas y enseñadas en nuestras escuelas de arquitectura. Así, estaremos dando cuenta de cómo detrás de su aparente simpleza material y formal se esconden los mismísimos

orígenes de parte de nuestra cultura arquitectónica americana, sin desechar los devenires teóricos que forman parte de la fundamentación teórica disciplinar occidental, sino que enriqueciéndola o en este caso: vernacularizándola con un ejemplos arquitectónicos locales, que representan precisamente ese momento inicial, desde el cual es posible entender los diversos derroteros desarrollados en cuanto diseño, tipologías, materialidades, etc. en nuestras naciones americanas, pero además visibilizando la evidencia construida de nuestros pueblos originarios, insertándola en un lugar central dentro de nuestro discurso disciplinar. **C**

Referencias bibliográficas

- Alvarado, Margarita, Mege, Pedro y Báez, Christian (2001) *Mapuche: fotografías siglos XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*. Santiago de Chile, Pehuén Editores.
- Benavides, Alfredo (1930) *La arquitectura a través de la historia*. Santiago, Establecimientos gráficos Balcells & Co.
- Benavides, Alfredo (1941) *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*. Santiago, Ediciones Ercilla.
- Benavides, Juan (1981) *Casas patronales: conjuntos arquitectónicos rurales*. Santiago, Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Chui, Heber, Huaquisto, Edilberto, Quispe, Germán, Canales, Ángel y Calatayud, Alfredo (2022). “Características de la arquitectura vernácula en zonas altoandinas de Perú. Una contribución al estudio del mundo rural”. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, Num 15, pp. 2-15.
- Dávila, Roberto (1978) *Apuntes sobre arquitectura colonial chilena*. Santiago, Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- De Ramón, Raúl (1969) “Arquitectura tradicional del “Chile viejo”, *Revista Aisthesis*, N°4, pp. 53-74.
- Dillehay, Tom (2004) *Monte Verde. Un Asentamiento Humano del Pleistoceno Tardío en el Sur de Chile*. Santiago, Lom Ediciones.
- Greve, Ernesto (1938) *Historia de la Ingeniería en Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- González, Diego y Carrasco, Ana (2016) “El patio, espacio mediador. Características del habitar tradicional rural Aymara, presentes en viviendas sociales de familias residentes en Arica, Chile”. *Revista Interciencia*, Vol. 41, No 2, pp. 92-97.
- González, Diego (2024) “Lo culto y lo oculto. El rol de lo vernáculo en la historia de la arquitectura chilena” *Revista AUS*, N°35, pp. 36-44.
- Gusinde, Martín (1982) *Los indios de Tierra del Fuego: los selknam*. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana.
- ICOMOS (1999) *Carta del patrimonio vernáculo construido*. México, 12a Asamblea General.
- Irrarrázaval, Raúl (1967) *La casa patronal*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Jorquera, Natalia (2014) “Culturas sísmicas: Estrategias vernaculares de sismorresistencia del patrimonio arquitectónico chileno”. *Arquitecturas del Sur*, N° 46, pp. 18-29.
- Lacoste, Pablo, Premat, Estela y Buló, Valentina (2014) “Tierra cruda y formas de habitar el Reino de Chile”. *Revista Universum*, Vol 29, n°1, pp.85-106.
- Laugier, Marc-Antoine. (1999 [1755]). *Ensayo sobre la arquitectura*. Madrid, Ediciones Akal.
- Oliver, Paul (1969) *Shelter and society*. Londres, Barrie & Rockliff.
- Maldonado, Diana (2009) “La clasificación: una herramienta para la inclusión de la vivienda vernácula urbana en el universo arquitectónico”. *Revista INVI*. N° 66, pp. 115-157.
- Marchante, José (2013) *Menéndez Rey de la Patagonia*. Santiago, Editorial Catalonia.

- MOP (2016) *Guía de diseño arquitectónico Mapuche para edificios y espacios públicos*. Santiago, Dirección de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas.
- MOP (2020) *Guía de Diseño Arquitectónico Selknam*. Santiago, Dirección de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas.
- Pereira Salas, Eugenio (1965) *Historia del arte en el reino de Chile*. Buenos Aires, Ediciones de la Universidad de Chile y Compañía Impresora Argentina.
- Pin, Rosa, Coque, Jorge y Carabajo, Saturnino (2019). “Materiales nobles de la naturaleza: caso caña guadúa del sector de Olón provincia de Santa Elena Ecuador”. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(1), pp. 140-147
- Rapoport, Amos (1969) *House Form and Culture*. New Jersey, Prentice-Hall, Inc.
- Rodríguez, L. y Romero, M. (2013) ““Miserables cabañas de ramaje”. Aproximaciones histórico-historiográfica y arquitectónico-bioclimática al análisis de algunas representaciones escritas y gráficas sobre la vivienda indígena en la historiografía española decimonónica”. *Presente y Pasado. Revista de Historia*, N° 36, pp. 79-112.
- Rudofsky, Bernard (2020 [1964]) *Arquitectura sin arquitectos*. Logroño, Editorial Pepitas de calabaza.
- Rudofsky, Bernard. (2007 [1977]) *Constructores prodigiosos*. México, Editorial Pax.
- Rykwert, Joseph (1999 [1974]). *La casa de Adán en el paraíso*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Secchi, Eduardo (1952) *La casa chilena hasta el siglo XIX*. Santiago, Imprenta Universitaria
- Solc, Vaclav (1975) “Casa Aymara en Enquelga”. *Annals of the Náprstek Museum*, N° 8, pp. 111-146.
- Torrent, Horacio (2012) “Historiografía y arquitectura moderna en Chile: notas sobre sus paradigmas y desafíos”. *Anales del IAA*, N° 2, pp. 55-76.
- Valenzuela, María Paz (2019) “La arquitectura tradicional chilena: de su descubrimiento por la Academia a su puesta en valor turístico-cultural. Estudios de casos”. *Revista internacional de turismo, empresa y territorio*, N° 5, pp. 22-36.
- Van Kessel, Juan (1996) “Los Aymara contemporáneos en Chile”, en Jorge Hidalgo et al (editores) *Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*. Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Vitruvio, Marco (1992) *Los diez libros de la arquitectura*. Madrid, Ediciones Akal.